



FUERTES SÁNCHEZ, Raquel. “Leyendas devotas e históricas de Almonacid de Zorita (Guadalajara): del rescate de la Virgen de la Luz al asesino arrepentido del general Prim”. *Culturas Populares. Revista Electrónica* 1 (enero-abril 2006), 6 pp.

<http://www.culturaspopulares.org/textos%20I-1/articulos/Fuertes.pdf>

ISSN: 1886-5623

---

## **LEYENDAS DEVOTAS E HISTÓRICAS DE ALMONACID DE ZORITA (GUADALAJARA):**

### **DEL RESCATE DE LA VIRGEN DE LA LUZ**

### **AL ASESINO ARREPENTIDO DEL GENERAL PRIM**

RAQUEL FUERTES SÁNCHEZ

*UNIVERSIDAD DE ALCALÁ*

Almonacid de Zorita es un pueblo de la Alcarria baja, en la provincia de Guadalajara, que ha contado, a lo largo de su historia, con diferentes y variadas instituciones religiosas, que sin duda han marcado su cultura. Durante la Edad Media, la Orden de Calatrava adquirió la villa. Sus funciones fueron la de proteger las tierras, y la de mostrarse siempre fieles al rey y a la fe cristiana. La religiosidad del pueblo se hizo evidente no sólo en la gran cantidad de edificios religiosos, que aún hoy en su mayoría se mantienen en pie (parroquia de Santo Domingo de Silos, Iglesia y Convento de la Concepción, iglesia del antiguo Convento de Jesuitas), sino también en la vida social y cultural del pueblo, que se manifiesta en los registros históricos y literarios, y en las leyendas tradicionales.

Antonio Herrera Casado cuenta en su *Historia de Almonacid* cómo en mayo de 1574 los almorcileños hablaban de la necesidad de comprar

el libro de los conjuros contra las orugas y las sabandijas (...) en beneficio de todos y de que se avisara al cura párroco para que con el referido libro hiciera sobre los campos afectados de plaga de oruga el conjuro correspondiente.

Muchos otros rumores sobre sucesos extraños y leyendas de tipo diverso hablan de la religiosidad y cultura de este pueblo. En el muy nutrido e importante libro de *Relación de Casos Notables ocurridos en la Alcarria y otros lugares en el siglo XVI, escrita por el cronista de Almonacid de Zorita Matias Escudero de Cobeña*, de Francisco Fernández Izquierdo, podemos leer lo siguiente:

En esta villa de Almonacid, la mayor parte de la gente desta villa tenían por su devoción de holgar, y holgaban a la fiesta de señor san Blas, en cualquier día que la iglesia celebraba su fiesta, y caía. Y muchos la guardaban con tanta devoción, como si fuera precepto de la santa madre Iglesia.

Y sucedió que el año de mil e quinientos y sesenta y seis, cayó la fiesta deste glorioso santo en domingo. Y con ser domingo, y con ser fiesta deste glorioso santo, en quien tanta devoción tenían tantas gentes desta villa, acudieron los vecinos y devotos a la iglesia desta villa, a oír misa mayor, y honrar y solemnizar su fiesta. Y así estaba la iglesia llena de gente, que no cabía. Y como la misa mayor fue acabada, toda la gente plebeya de la villa, comenzó a salir de la iglesia. Y salía tan apretada, y con alguna diligencia de todos al salir. Y en esta coyuntura, sucedió que se quebrantó el quicio de la puerta de la dicha iglesia, el de la mano derecha, como la gente salía. Y con ser la puerta de la dicha iglesia muy grande, a maravilla, y venir a caer sobre la gente tan apretada y tanta, que no podían en aquella coyuntura huir, ni atrás ni adelante, por verse todos venir al suelo la puerta, a dose tuvo entendido cuando dio en el suelo, que había muerto a mucha gente. Y fue la voluntad de Nuestro Señor, y por tener entendido que este glorioso santo fue intercesor para con Nuestro Señor, para que con la puerta cayese de canto en el suelo, y no hiciese daño a ninguno, a persona alguna, ni la puerta asimismo lo recibiese.

Lo cual, visto por todos, lo tuvieron por milagro...

La memoria oral y tradicional ha recogido muchos otros sucesos curiosos, pintorescos, extraños, memorables. Epifanio Herranz, antiguo cura del pueblo, en *Rutas Marianas de Guadalajara (Fiestas, romerías, leyendas y tradiciones)* narra la famosa leyenda que justifica la advocación de la Virgen de la Luz como patrona de la villa:

En Barcelona vive refugiado Diego García Cantarero, natural del pueblo. Allí se embarca en las galeras que salen en busca de unos buques turcos arribados a las costas de España. Peleó de forma valiente y volvió victorioso al puerto.

Con la riqueza conquistada se dedica a jugar y en poco tiempo perdió todo lo que tenía. No le quedaba más que dos reales de a ocho.

Un esclavo turco se acercó al grupo de los cristianos para ofrecerles en venta una imagen de la Virgen, sin duda robada a los cristianos. Diego pensó: Qué bien estaría esta virgencita en el arco de la puerta de Bolarque, en mi pueblo. Si tuviera dinero la compraría.

Ninguno del grupo le hizo aprecio y el turco se marchó. Diego reanuda el juego con sus dos reales, con tan buena suerte, que en media hora recuperó todo lo perdido y aún ganó cuanto tenían sus compañeros de juego.

Salió en busca del turco dueño de la imagen. Le encontró y salieron fuera de la ciudad, pues la tenía escondida en un muladar. García se indignó por tal desacato. Removieron el muladar y nada encontraban. Ya estaba dispuesto el almorcileño a matar al turco por haberle engañado, cuando la vieron en lo alto del montón y parecían salir rayos de luz de la imagen.

Pagó por ella 30 reales. Diego la envió a un hermano en (sic, a) Almonacid, con el encargo de colocarla -previo permiso- en el arco de la puerta que mira a Bolarque. Mucho creció la devoción entre los vecinos y hasta -dice la leyenda- que un pajarillo acudía a quitar las telarañas a la imagen.

Se construyó una ermita junto a dicho arco en 1610. Era gobernador, por la Orden de Calatrava el licenciado Luis Abarca.

Existen otras versiones diferentes de esta misma leyenda, entre ellas una que se conoce como himno religioso en forma de canción narrativa que he podido recoger así de la memoria tradicional de una mujer del pueblo:

Nos adoptáis por hijos  
al pie de la Santa Cruz;  
sed siempre nuestro consuelo,  
Virgen Santa de la Luz.

Como la estrella del mar  
caminaste por los mares  
y después de mil hazares  
un moro te cautivó.

No conociendo tu precio  
ni tesoro tan precioso,  
en Barcino codicioso  
a un cristiano te ofreció.

El cristiano muy gozoso  
procuró hacerte suya  
mas como su haber concluya  
desconsolado quedó.

Pero dejando a la suerte  
su esperanza fallida  
muy en breve desmentida  
su desconfianza vió.

Alegre Diego García  
con imagen tan preciosa  
ya no piensa en otra cosa  
que enviarla a su lugar.

Y encarga mucho a su hermano  
la coloque donde todos  
puedan de diversos modos  
sus clemencias implorar.

A Almonacid cuando llega  
imagen tan peregrina  
de su muro en hornacina  
la pudieron colocar.

En la puerta de Bolarqu  
veneróla el pueblo alegre,  
y en tan desaliñado albergue  
todos se iban a orar.

A un pájaro prodigioso  
de todos desconocido  
se le ve muy embebid  
limpiando su santa faz.

Con sus alas y su pico  
la quita las telarañas  
y con inocentes mañas  
hace, brille la beldad.

Mas la piedad presurosa,  
viendo tanta maravilla,  
muy luego labra capilla  
contigua al mismo lugar.

Mucho tiempo estuvo en ella,  
tan gran Reina venerada,  
hasta que fue trasladada  
a más suntuoso altar.

La iglesia de Jesuitas,  
que quedó muy abandonada,  
muy pronto fue ocupada  
por la Madre de bondad.

En este templo vistoso  
está hoy la Reina bella,  
siendo refulgente estrella  
y manantial de piedad.

Con esa luz que del cielo  
te vino, pueblo dichoso,  
camina, y muy fervoroso  
huye de tu perdición.

Si así lo haces, no dudes,  
María será tu amparo,  
y llena de amor y agrado,  
te echará su bendición.

(Informante: Pilar Sánchez Esteban)

Además, pueden recogerse otros etnotextos, en Almonacid, relacionados con el mismo culto mariano:

Se construyó una ermita donde se cuenta que ocurrió la leyenda del pajarito. Cuentan que, en la puerta de Bolarque, iba un pajarito a limpiar las telarañas de la Virgen, y que todos los años iba. Por eso se construyó allí la ermita. Más tarde la ermita se convirtió en fábrica de aceite, y hoy ya no se usa para nada. La ermita se trasladó al antiguo Convento de Jesuitas, que es hoy la ermita de la Virgen de la Luz.

Antes, el pueblo estaba rodeado de una muralla, y tenía cuatro arcos, que eran las antiguas puertas. Cada arco tenía una virgen diferente: la virgen de la Luz, de la Guía... Y cada virgen tenía su mayordomo, que era quien se ocupaba de mantener encendido el cirio de cada virgen. El Gonzalito era uno de los mayordomos... Pero ya sólo quedan dos puertas: la de Zorita y la de Santa María de la Cabeza. Antes había otras dos: las cuatro antiguas puertas señalaban los cuatro puntos cardinales. Y daba cada una de ellas a un camino diferente: a Zorita, a Albalate... (Informante: Francisco Pérez).

En Almonacid de Zorita pueden recogerse todavía etnotextos muy interesantes y de signo muy diverso. Especial interés me parece que tienen los que se refieren a un vecino del pueblo, llamado Manuel Ballesteros, que, según la tradición, fue quien asesinó al General Prim. En prueba de su arrepentimiento, dada su condición de fervoroso cristiano, fundó una capellanía en el pueblo con el dinero que había cobrado por cometer el asesinato. Y contrató, además, a un capellán para que ofreciera misas para limpiar su alma. Aunque esta capellanía acabó destruida, muchas personas del pueblo llegaron a conocerla y a visitarla:

Dicen que Manuel Ballesteros fue quien mató al General Prim, pero que después se arrepintió y con el dinero que le pagaron por matar al otro construyó la capellanía. Pero realmente esto es algo que se dice en el pueblo, pero nadie sabe la verdad (Informante: Emeterio Cebolla).

La capellanía fue construida por Manuel Ballesteros, porque fue quien mató al General Prim. Mi madre sirvió a Don Manuel, y se fue con él porque tenía que esconderse. Además, éste tenía una amante, estuvo aquí en el pueblo con al amante. Mi madre se enteraba de todo. Como estaba allí limpiando y eso (Informante: María López).

En trabajos futuros tendremos la ocasión de ampliar nuestras ediciones y análisis de la literatura de tradición oral de Almonacid de Zorita. En éste ha quedado ya suficientemente puesto de relieve lo que más nos interesaba ahora: descubrir que en la memoria patrimonial del pueblo, tanto como en su documentación histórica, queda un tesoro histórico-literario por descubrir. Y, aunque en esta ocasión nos hayamos centrado sólo en un corpus muy limitado de leyendas, a mitad de camino entre las devociones religiosas y las supuestas crónicas de tiempos pasados, el horizonte que se nos abre no puede ser más prometedor.